

CAPITULO XXIX.

ARGUMENTO.

Prosigue Job, y cuenta su felicidad pasada, y la honra que todos le hacían, el respeto que le tenían; y con la memoria del bien pasado acrecienta, y aviva el sentido de la miseria presente.

1. *Añadió Job, y prosiguiendo su razonamiento, dijo:*
2. *Quién me dará como meses antiguos? Como días en que Dios me guardaba?*
3. *Haciendo resplandecer su luz sobre mi cabeza, andaba á su lumbre en las tinieblas.*
4. *Como era en días de mi mancebía, cuando Dios estaba en el secreto sobre mi tienda.*
5. *Cuando aún estaba el Abastado conmigo, y me cercaban mis mozos.*
6. *Cuando bañaba mis plantas en manteca, y la piedra me derramaba arroyos de aceite.*
7. *Cuando saltó á la puerta sobre ciudad, y en la plaza me ponían cadira.*
8. *Víanme mozos, y escondíanse, y ancianos estaban en pie.*
9. *Príncipes detenían sus hablas, y ponían mano en su boca.*
10. *Sus voces el capitán escondía, y su lengua á su paladar se apegaba.*
11. *Oído que me oía, me llamaba dichoso, y ojo que me veía, atestiguaba por mí.*
12. *Porque libré á pobre que voceaba, y á huérfano desamparado de ayuda.*
13. *Bendición de bendiciente venía sobre mí, y hacía que corazón de viuda cantase.*
14. *Justicia vestía, y vestíame como capa y como mitra el juicio.*

15. *Ojos fué al ciego, y piés yo para el zopo.*
16. *Padre yo para pobres, y baraja que no entendía estudiaba.*
17. *Y quebrantaba á malvado las muelas, y hacía que de sus dientes sollase la presa.*
18. *Y declame: En mi nido espiraré, y multiplicaré como paloma.*
19. *Mi raíz descubierta á las aguas, y en mi miés hará asiento rocío.*
20. *Gloria mía siempre nueva conmigo, y mi arco en mi mano será renovado.*
21. *Oíanme, y esperaban, y callaban atentos á mi consejo.*
22. *En pos mi palabra no replicaban, y destilaba sobre ellos mi fabla.*
23. *Esperábanme como á lluvia, y su boca abrían como á agua tardía.*
24. *Reíame á ellos, y no lo creían, y luz de mis faces no caía en la tierra.*
25. *Caminaba á ellos y me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba á los tristes llorosos.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y añadió Job, y comenzando su razón, dijo.* Satisfecho Job de haber mostrado lo poco que sus amigos sabían, y cuán léjos, en lo que tocaba á él, andaban de la verdad, en este capítulo y en los dos que se siguen, declara muy á la larga su adversidad é inocencia. Su inocencia en el postrero, y su adversidad en los primeros dos, diciendo en este lo que fué, y en el que se le sigue lo que es al presente. Porque el haber sido feliz y venir á ser miserable, hace que sea y que se sienta por mayor cualquier desventura. Que como el Poeta griego dice:

Al hombre que dichoso un tiempo ha sido,
la mudanza es dolor, que el siempre hollado
con el uso del mal pierde el sentido.

Pues dice:

2. *Quién me dará como meses antiguos? como días en que*

Dios me guardaba? Entra deseando tornar á ser lo que fué, para con este principio referir por menudo su pasada prosperidad. Y en decir: *Quién me me dará?* muestra, no sólo su deseo, sino también la imposibilidad, ó á lo ménos la dificultad de lo que desea; porque en la manera de hablar de esta lengua, el preguntar así es hacer dificultoso lo que se pregunta. *Como dias en que Dios me guardaba.* Así se decía en el capítulo primero, que Dios tenía cercado á Job á la redonda, para no ser ofendido. Y así mismo, de aquí se entiende que el no incurrir la vida y suerte del hombre en desastres continuos es particular guarda y providencia de Dios: porque según son muchos y diferentes, y entre sí contrarias las cosas que en esta vida concurren, maravilla grande es que no hieran ni lisen al que continuamente anda entre ellas. Y como sería cosa de providencia particular el que anduviese metido entre muchos que pelean entre sí mismos con obstinación y coraje, y entre muchas espadas y muchas piedras que de la una parte á la otra volasen, no salir descalabrado de la reyerta, así pasar un hombre entre el alboroto y pelea universal de esta vida sin recibir golpes de desastres continuos, guarda es de Dios y particular vela suya. Y es, como añade:

3. *Cuando hacia resplandecer su luz sobre mi cabeza, andaba á su luz en tinieblas.* Porque la luz de Dios y su resplandor, en estas letras, no dice guía solamente, sino también defensa, y ayuda, y sucesos muy prósperos, como en el Salmo doce y veintiseis, y en otras partes parece. Con la cual ayuda el hombre anda entre los peligros seguro y cierto, y sin miedo en medio de la noche oscurísima, por llevar su defensa y su guía consigo mismo. Pues desea tornar á ser cual era en los meses pasados, y á que Dios, como entónces hacía, le defiende y prospere. O cómo vuelve á decir, desea tornar á ser:

4. *Como en dias de mi mancebía, cuando Dios estaba en el secreto sobre mi tienda:* esto es, ser viejo tan próspero y tan favorecido de Dios como cuando fué mozo. Que es argumento de extraordinario dolor en la vejez, cuando pide la edad más descanso, faltar el que en la mocedad se tuvo, y venir vejez trabajosa después de mocedad descansada. *Como en dias de mi mocedad.* Lo que decimos *mocedad*, en el original es, al pié de la letra, *reprensión* ó palabra afrentosa, y aplicase á la man-

cebía y niñez, porque no solamente está sujeta á la reprensión y castigo, más le conviene que la reprendan y afrenten. Dice más:

5. *Cuando aún estaba el Abastado conmigo, y me cercaban mis sirvientes.* Repite en diversas maneras una misma sentencia, y á su prosperidad pasada unas veces llama guarda de Dios, otras lumbre suya sobre su cabeza, otras asistencia en su secreto, otras familiar compañía, para demostrar que nuestro bien no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste en diversas maneras; apartándonos de las ocasiones y tropiezos de fuera, y en eso es guarda; alumbrando lo interior del sentido, en que es luz resplandeciente sobre nuestra cabeza; derramando gracia por la sustancia del alma, en que es morador del secreto de nuestra tienda; haciéndonos presencia de sí para remedio de esta soledad y destierro, y entónces se dirá bien que *estaba el Abastado conmigo*, como aquí dice. Porque ciertamente entónces está abastada el alma y libre de toda mengua, entónces es reina, entónces es esposa, entónces es amiga dulcísima, y entónces es señora de todo y emperatriz sobre sí, más alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto á sus piés. Mas veamos lo de adelante.

6. *Cuando bañaba mis plantas en manteca, y la piedra me derramaba arroyos de aceite.* Dice de sus riquezas, y comienza por la manteca y aceite, y declara por manera de encarecimiento su copia: que la manteca era como agua, y aún las piedras le daban aceite, y por la *manteca* entiende el ganado, y por el *aceite* todas las plantas de fruto. Dice más:

7. *Cuando salía á la puerta sobre ciudad, y en la plaza me ponían cadira.* Dijo de las riquezas; dice agora de la autoridad que tenía, que es de la prosperidad la mejor parte. Pues demuestra haber sido tan estimado, que en los lugares del juzgado, cuando iba á ellos, le ponían luégo silla, ó por decir mejor, su silla y su asiento era el más eminente. *Cuando salía á la puerta sobre ciudad*, esto es, á la puerta que está á la entrada y como al principio de la ciudad; porque antiguamente la plaza estaba junto á ella, y en la plaza el consistorio y lugar del juicio, porque los de fuera que venían á contratar ó á pedir justicia, no se mezclasen por lo secreto del

pueblo. Y así en diciendo la puerta, añade luego la plaza, porque la puerta y la plaza estaban, como decimos, juntas. Dice:

8. *Velanme mozos, y escondianse, y ancianos estaban en pié.* Engrandece su autoridad por sus accidentes; que el esconderse los mozos y el recibirle los ancianos en pié, es cosa que se hace por reverencia. Y ni más ni menos lo que se sigue:

9. *Príncipes detentan sus hablas, y ponian mano sobre sus bocas,* esto es, callaban hablando yo, y estabanme atentos. Y así mismo lo que dice:

10. *Su voz el capitán escondía, y su lengua al paladar se pegaba.* Como si dijese, ni resollar osaban delante de mí, ni los más principales, que eso significan estas figuras de esconder la voz y de pegar á sus paladares sus lenguas.

11. *Oído que me oía me llamaba dichoso, y ojo que me veía atestiguaba por mí.* No sólo, dice, me recibían con reverencia, y no sólo me oían con grande atención, mas aprobaban con admiración lo que hablaba, y los que me oían y veían me bendecían. *Ojo,* dice, *que me veía atestiguaba por mí,* esto es, confirmaba con su meneo y movimiento mi habla: que en lo que nos aplace en testimonio de que nos aplace, con los ojos solemos dar señas. Y añade:

12. *Porque libré á pobre que voceaba, y á huérfano desamparado de ayuda.* Porque ha dicho que por su autoridad le ponían asiento en el juzgado, y le daban el juzgar de los pleitos, y le oían cuando hablaba y sentenciaba con atención y silencio, y le bendecían después: dice agora la razón por qué después de haberle oído le bendecían, que es porque libraba con su sentencia *al pobre que voceaba,* esto es, que el estar agraviado le hacía dar voces al cielo; *y al huérfano desamparado de ayuda,* esto es, porque enderezaba siempre su razón al desagravio de los pobres, y al favor de los que poco podían. En que demuestra, si tenía mucha autoridad con el pueblo, no lo haber alcanzado por cohecho, ni por ingenio y lisonja, ni con las demás artes malas de la ambición, sino con rectitud hermanada con piedad y clemencia. Porque á la verdad en muchos caminos por donde los hombres vienen á ser preciados y muy estimados de todos, ninguno es más cierto que el de la piadosa justicia; porque no hay quien no admire y reve-

rencie lo justo, aun esos mismos que viven mal, y que des-
tierran de sí la rectitud y justicia, donde quiera que la vean la adoran y estiman. Y así Job era estimado mucho, no solamente por ser rico, que también dan su autoridad las riquezas, ni solamente por ser bien razonado, que es también de estimar la elocuencia, sino principalmente por ser justo y amparador de lo justo. Y lo que se sigue, esto es:

13. *Bendición de pereciente venía sobre mí, y hacia que corazón de viuda cantase;* ó pertenece á la virtud de la limosna y largueza, diciendo que acudía á los necesitados, y así le bendecían, y ni más ni menos sustentando y favoreciendo las viudas, les henchía de alegría el corazón, que salía á la boca con demostraciones de contento y de gozo; ó pertenece á la administración de la justicia de que hablaba, y que como dijo haber librado al pobre que voceaba, diga agora, que ese mismo pobre que pereciera, si no le librara él, le bendecía. Y porque dijo que libró *al huérfano desamparado de ayuda,* diga agora que *á la viuda,* que es una manera de orfandad, le henchía de cantares la boca con la alegría de verse por él socorrida. Y con ámbos sentidos conforma bien lo que luego se sigue:

14. *Justicia vestía, y vestíame como capa y como mitra el juicio.* Porque *justicia,* en la lengua de la Sagrada Escritura, es *limosna* muchas veces, como en San Mateo (Matth., cap. vi, v. 6, 1) y en otros parece. Pues dice que su arreo y su vestido de fiesta y los aderezos de su cuerpo preciosos eran, ó digamos la limosna ó la administración de la justicia recta, y el amparar con lo uno y lo otro á todo lo falto de amparo. Y así añade:

15. *Ojos fui al ciego, y piés yo para el zopo; y*

16. *Padre yo á pobres, y baraja que no entendía estudiaba.* En que declara, no sólo haber favorecido algún necesitado de favor, sino haber sido general amparo de todos los que tenían necesidad alguna; no sólo haberlo hecho alguna vez, sino haberlo tenido de costumbre y como por oficio propio y suyo, como lo es del padre acudir á los hijos, y de los ojos y de los piés servir cada uno en su obra. Y así dice, que *estudiaba,* ó como el original dice, *investigaba* con diligencia las causas de los desamparados, para entender mejor y defender

su justicia. Y como la entendía, la ponía por obra, y por eso dice:

17. *Y quebrantaba á malvado las muelas, y hacia que de sus dientes soltase la presa.* Habla del hombre como de un león ó de otro animal carnívoros, por semejanza y metáfora. Dice más:

18. *Y decíame: En mi nido espiraré, y multiplicaré como paloma los días.*

19. *Mi raíz descubierta á las aguas, en mi miés hará asiento el rocío.*

20. *Gloria mía siempre nueva conmigo, y mi arco en mi mano será renovado.* Esto es, y ser mi oficio este, juntamente con la disposición de mi ánimo y con el testimonio de mi conciencia, criaban en mí esperanza cierta de vivir y morir en paz y sin revés de fortuna. *Y decíame*, esto es, y prometíame á mí, *espiraré en mi nido*, esto es, en mi casa y mi descanso llegaré hasta el día postrero, *y multiplicaré mis días como paloma, ó como arena*, según otra letra, esto es, viviré largos años. Porque á la piedad y al bien hacer promete en sus letras Dios larga vida. *Mi raíz descubierta á las aguas*, repítese la palabra, *y decíame*. *Mi raíz* estará siempre bañada en agua, que es decir, siempre estaré florido y verde, gozando de fortuna próspera. Que habla de sí como de un árbol plantado cerca del agua, que es semejanza con que suele declarar Dios la bienandanza del justo, como en el Salmo primero (Psalm. 1, v. 3) do dice: *Y será como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará su fruto á su tiempo, y su hoja no descaece.* Y lo mismo es *en mi miés hará asiento el rocío*, que es decir, no me faltará el favor y rocío del cielo. *Gloria mía siempre nueva conmigo*, esto es, mi prosperidad y la estima en que estoy, y el descanso mio y la reputación acerca de todos estará siempre en pié, como está lo nuevo y flamante: que lo que se envejece viene á ménos y camina á la muerte. Y lo mismo dice del arco suyo, que *será renovado* en su mano, y entiende por el arco el poder, el mando, el imperio. Porque el arco era como insignia de los que mandaban y lo traían los Reyes consigo, como de la Historia de los Reyes (Lib. 4 Reg., cap. xiii, v. 15) se entiende. Esto, pues, se decía y prometía Job en su prosperidad, y refiérela ahora con un sentimiento de lástima

y como infiriendo, aunque la calla, porque el dolor se lo ahoga en el pecho, así que infiriendo, mas cómo mi esperanza se engañó? cuán al revés de lo que pensé me sucede? *Y decíame*, y sin duda se decía muy bién, y así le sucedió todo después, aunque no se lo prometía el estado presente. Mas no es tan cierto el salir cada día por el Oriente el sol, cuanto es tener buen fin y próspera y larga vida los que sirven á la piedad, y son bienhechores de los pobres, y amparadores de los que poco pueden, y justos generalmente con todos; porque no consiente el Señor que muera afligido quien fué general socorro de las aflicciones ajenas, ni que oprima el desastre al que los desastres ajenos tuvo por suyos, ni que sea poderosa la violencia injusta contra quien se opuso á ella siempre por librar á sus prójimos. Que mide Dios como medimos, y perdona como perdonamos, y nos socorre en la manera y las entrañas que nos ve socorrer. *Con la medida* (1), dice, *que midiere des os tornarán á medir.* Y de la piedad dice San Pablo (Tim., c. 4, v. 8), *que tiene promesa de esta vida y de la otra.* Pero vamos más adelante.

21. *Oíanme y esperaban, y callaban atentos á mi consejo.* Torna á proseguir la reputación en que tenido era, y dice agora su opinión para con todos de sabio, bien contraria de la que estos sus amigos tenían de él al presente, y por eso lo dice. Y añade:

22. *En pos mi palabra no replicaban, y destilaba sobre ellos mi fabla:*

23. *Esperábanme como á lluvia, su boca abrían como á agua tardía:* que todas son propiedades de los muy repulidos en prudencia y saber. Así los oyen, así reciben lo que dicen, así los oyentes ponen en los oídos sus palabras. *Destilaba, dice, sobre ellos mi fabla.* Es semejanza de cuando llueve, como en lo que añade luégo parece, y úsase en esta Escritura para significar lo que se habla con elocuencia y es oído con atención y deseo. Como Moysén en su Cántico (Deuter., c. 32, v. 2): *Conviértase en lluvia mi doctrina, y corra como rocío mi palabra, como lluvia sobre la yerba.* Que como en el caer de la lluvia el agua viene de alto, y la tierra que la recibe está en

(1) Matth., c. 7, v. 2.—Marc., c. 4, v. 24.—Luc., c. 4, v. 38.

lugar inferior, y como cae menuda y mucha, y por esta causa cala y empreña la tierra, y como el suelo seco la recibe de gana, y si se tarda, en cierta manera la pide; así al que razona concertada y provechosamente, los oyentes como inferiores y sujetos le oyen, y con la copia de sus palabras escogidas y bien puestas cae en sus oídos de ellos, y de los oídos pasa al alma, y cria en ella juicios y voluntades, y movimientos buenos y santos, y óyenle con sed y con gusto, y apetecen oírle si calla, y cuando calla le piden y demandan que hable. Y esto le acontecía á Job, como dice: y también lo que añade:

24. *Reíame á ellos, y no lo creían, y luz de mis faces no caía en la tierra.* Tanto era, dice, el respeto que me tenían, y el caso que hacían de mí, y lo que preciaban que los mirase, que si lo hacía, apenas lo podían creer, y criaba duda en ellos el contento excesivo, y nunca por verme alegre me perdieron el respeto: que esto es decir, que *la luz de sus faces no caía en la tierra*, ó como dice el original á la letra, *la luz de mis faces no desechaban*. Añade y concluye:

25. *Si caminaba á ellos, me sentaba en cabeza, y sentado como rey en ejército, consolaba á los tristes llorosos.* O como el original á la letra: *Elegía su camino de ellos, y me sentaba en cabeza, como rey en ejército, como quien á llorosos consuela.* En que dice la honra que en particular le hacían sus conciudadanos, cuando se metía en conversación con ellos, ó los visitaba en sus casas, que le ponían en cabecera, y le rodeaban como á Rey, y estaban colgados de su boca, como suelen los hombres afligidos del que les está consolando.

TRADUCCIÓN EN TERCETOS.

Dijo más: Oh quién me concediera
el ser lo que fui ya en tiempo pasado,
en tiempo cuando Dios mi guarda era!

Cuando su resplandor en mi sagrado
lucía como antorcha, y yo hollaba
la noche, con su luz clara guiado.

Cual fui, cuando la edad florida daba
vigor y hermosura al rostro, y cuando
en mí secreto el Alto reposaba.

Al tiempo que duró perseverando
conmigo el Poderoso, y me ceñía
colgada mi familia de mi mando.

Cuando nadaba cuanto poseía
en leche y en manteca, y aun la dura
peña de aceite ríos me vertía.

Cuando de gloria lleno y de hermosura
salía al tribunal, cuando en los grados
mi asiento se mostraba en grande altura.

Cuando de ante mi faz avergonzados
los mozos se escondían, los ancianos
en pié me recibían levantados.

Ponían sobre su boca las manos
la gente principal, en mi presencia
no osaban razouar, por no ser vanos.

Los hombres que tenían eminencia
en sangre y en valor, enmudecían
atentos esperando mi sentencia.

Oídos que me oyeron, bendecían
mi lengua, y con las señas aprobaban
los dichos, que de mis labios salían.

Cuando á los pobres, que favor clamaban,
libraba, general amparo hecho
de cuantos sin abrigo se hallaban.

Bendito fui de mil á quien mi techo
dió vida, y de la viuda hice llena
la boca de loor, de gozo el pecho.

Como de rico manto en luz serena,
así con la justicia me vestía,
la rectitud mi joya, y mi cadena.

Al pobre que de vista carecía,
sus ojos era yo, y aun del lisiado
tullido fui sus piés y su fiel guía.

Por padre piadoso reputado
de la pobreza fui; si contendían,
en sus barajas puse mi cuidado.

A los que violentos oprimían
las muelas les deshice, y de la boca
les arranqué la presa que tenían.

Y díjeme (mas ay! cuán falsa y loca
salió la mi esperanza!) en mi reposo
traspasaré esta vida que me toca.

No faltará á mi tronco copioso
gobierno de las aguas, del rocío
mi campo no será jamás faltoso.

Injuria no hará el rigor del frío

á las mis verdes hojas, siempre entero
relucirá en mi mano el arco mio.

Ay, miserable engaño! ay, cuán ligero
voló todo mi bien, cuanto esperaba!
cuán otro soy de aquel que fui primero!

Callaba quien me oía, cuando hablaba,
por no perder de mis palabras una,
en mí los ojos firmes enclavaba.

Jamás contra mis dichos hubo alguna
manera de respuesta, yo influía
como en sujeto humilde sin ninguna

Dificultad: mi habla descendía
cual lluvia en sus oídos deseosos,
como en sediento suelo agua tardía.

Si me reía á ellos, de gozosos
apenas lo creían, al sentido
estaban de mi rostro cuidadosos.

En caminando á ellos, recibido
de todos me sentaba en cabecera,
cual Rey que de su corte está ceñido,
cual el que da consuelo en pena fiera.



CAPITULO XXX.

ARGUMENTO.

Después de haber contado Job su felicidad pasada, refiere muy por menudo los males y miserias á que de presente se hallaba reducido.

1. *Y agora rien sobre mí mis zagueros en dias, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.*
2. *Y que la virtud de sus manos me servía de nada, y eran tenidos por no dignos de vida.*
3. *Con pobreza y con hambre estériles, que roían en soledad, deslustrados con calamidad y miseria.*
4. *Y comían yerbas y cortezas de árboles, raiz de junipero pan suyo.*
5. *Que de valles arrebatan aquesto, hallándole, corren con voces á ello.*
6. *En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra y en peñas.*
7. *Que entre estas cosas se alegraban, y sus espinas estimaban regalo.*
8. *Hijos de necios, hijos sin nombre, deshechos más que la tierra.*
9. *Y agora he sido su cántico, y soy para ellos hablilla.*
10. *Abomináronme, y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.*
11. *Abrió su carcax, y afligióme, puso freno en mi boca.*
12. *A la diestra de mi calamidad que nació, se levantaron luego, empelieron mis piés, oprimieron como olas con sus carreras.*
13. *Desbarataron mi senda, pusieronse en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro.*